



Viene de la página anterior

exquisitos. Ambos visten ropas hechas exclusivamente para ellos y Emmanuele dispone, incluso, de un abrigo de visón. Los Mossos acudieron a su domicilio porque los vecinos se quejaban de los gritos de los primates. Pero los animales estaban documentados y muy bien cuidados. «Ante aquello solo pudimos actuar por un problema de ruidos. Tenía los permisos en regla de unos animales con la más alta protección», explica Ribera. La pregunta sería: ¿Puede cualquiera apartar a un animal de su hábitat y convertirlo en algo que, por naturaleza, no le toca? «Es un problema convertir en objeto a los animales exóticos», se queja Joaquim Soler.

Más energía que comida

En el CRARC, centro público del Ajuntament de Masquefa pero de gestión privada, se gasta más en energía que en comida. Mantener los hábitats a más de 25 grados durante todo el año es más costoso que los 20 kilos de carne y los dos sacos de pienso que devoran cada mes sus reptiles de adopción. Pero además del precio económico y moral que supone el abandono de estos animales, el medioambiente es el que más se resiente con la aparición de estos nuevos huéspedes.

«Abandonar según qué tipo de animal puede generar un problema

Hay quien cree que tener en casa una cacaatúa valorada en 3.000 euros otorga cierto estatus

ecológico importante», dice Ribera. «La gente no se da cuenta de lo que puede suponer soltar una tortuga de Florida de las que venden en las Ramblas». Soler afirma que la competencia por el alimento y el espacio con las especies autóctonas puede provocar la desaparición de estas últimas y asegura que la introducción de fauna exótica en cualquier ecosistema genera siempre un desequilibrio. Por eso, abandonar un animal que pueda comportar peligro para una especie autóctona es una conducta delictiva recogida en el código penal. Actualmente, la proliferación de tortugas americanas en diferentes zonas de Catalunya está poniendo en peligro la existencia de las dos especies de tortugas de río propias de nuestro ecosistema.

Plaga de tortugas

Se calcula que en libertad puede haber el triple de las que tiene Soler en el centro, unas 1.500. «Tenemos un problema con estas tortugas y llegará un momento que Joaquim nos dirá que no le llevemos más», se lamenta la sargento de los Mossos. A los trabajadores del CRARC (Joaquim Soler, Victoria Agustí y Alberto Martínez más algunos voluntarios y estudiantes en prácticas) el centro se les está quedando pequeño. La entrada continua de reptiles abandona-



►► Victoria da de comer a un cocodrilo del Nilo del que se deshizo un particular después de que creciera más de lo esperado.



►► Un macaco del norte de África que los Mossos encontraron en el patio de una casa en Barcelona.



►► Una tortuga saliendo del huevo en una incubadora del CRARC y un gibón, vestido, en un piso de Barcelona.



dos, algunos de los cuales llegan en muy malas condiciones, ha provocado que sus responsables hayan decidido ampliarlo unos 1.200 metros cuadrados. «Cada año se incrementa la cifra de animales que nos llegan y no sé donde vamos a ir a parar si si-

gue creciendo a este ritmo», se lamenta Soler.

Cuando un animal exótico vive fuera de su entorno durante algunos meses, en general le es muy complicado o prácticamente imposible volver a adaptarse a su hábitat.

«Cuando yo lo has tenido en casa, no lo puedes devolver, es irrecuperable», dice Gemma Ribera. Los miembros de la unidad de medioambiente de los Mossos d'Esquadra pocas veces pueden permitirse el lujo de liberar un animal exótico y lo único

que pueden hacer es «desubicarlos», llevarlos a sitios como el CRARC donde tampoco deberían estar.

Para poder capturar a las diferentes especies con las que, cada vez con más frecuencia se encuentran en pisos, terrazas, tiendas o simplemente vagando por las calles de la ciudad, los policías han tenido que asistir a cursos en el Zoo de Barcelona para aprender a manipularlos. Ribera cuenta que, sobre todo los primates son excesivamente sensibles y hay que acercarse a ellos con mucha cautela para que no se alteren: «Hemos de saber tratarlos no solo por el daño que nos puedan hacer a nosotros si no por el daño que podamos hacerles nosotros a ellos. En esta unidad sabemos muy bien para qué trabajamos: la prioridad es el animal y la finalidad es el medio».

Un animal con pedigrí

Hay quien cree que tener en casa una cacaatúa del Amazonas valorada en 3.000 euros o una tortuga gigante africana valorada en 2.000 euros otorga cierto estatus. Gente que convierte estos animales en una especie de objeto de valor. «Esas personas suelen cuidarlos muy bien pero muchos de ellos no están legalizados», apunta Ribera. Además del orgullo que supone tener una especie exótica en casa, los altos precios que se suelen pagar por algunas de ellas llaman la atención de los traficantes. La semana pasada, la policía de Egipto encontró cinco cobras, 40 camaleones y 265 bebés de cocodrilo en el equipaje de un ciudadano saudí que pretendía comercializarlos en su país.

Pero no hace falta irse tan lejos para detectar un movimiento injustificado de estas especies. A pesar de que Japón tiene el mercado de vida más salvaje más importante del mundo, Europa importa, cada vez con más frecuencia, animales exóticos. Especies que en África y Suramérica sirven a menudo de alimento y que aquí se han convertido en objetos con pedigrí, animales de compañía o en el hijo que uno nunca pudo tener. ≡